

## CANCIONES DE CAMINANTES EN LA POESIA DE EICHENDORFF

*por Hugo Montes B.*

Homenaje a *Roque Estebán Scarpa*

Ciertamente es muy antigua la consideración literaria de la vida del hombre como un tránsito. Se la encuentra en Homero y en la Biblia, en la *Eneida* de Virgilio, en los escritores hagiográficos y épicos de la Edad Media, en los místicos del Renacimiento y en girones representativos del Barroco. Nada costaría ejemplificar el punto, además, con poetas posteriores, románticos, naturalistas, superrealistas. Es uno de los tópicos más constantes en las letras. Corresponde —¡qué duda!— a una realidad observada aun en la vida diaria por hombres de todas las latitudes. El *homo viator*, en efecto, es el hombre mismo visto en su dimensión de pasajero, de peregrino, de ser que se desplaza, no importa si de un punto a otro de la tierra, si de esta tierra al cielo, si de un estado interior o exterior a otro también de dentro o de fuera. Tal desplazamiento es inherente a lo humano, en la misma medida que lo humano ocurre en el dinamismo del tiempo, ya que ambas coordenadas —la espacial y la temporal— condicionan esencialmente la vida humana. El paso del hombre de “aquí” a “allá” tiene un correlato natural en el paso del “entonces” hacia el “ahora”. Símbolos universales han acuñado en la gran literatura de todos los tiempos este dinamismo: hojas que caen, ríos, nubes pasajeras, romeros cansados, etc. Así, por ejemplo, en Homero, Jorge Manrique, Shakespeare, Gonzalo de Berceo.

Muchos de los grandes tipos literarios aparecen sellados por el destino de la peregrinación: Ulises, Eneas, el Cid, Dante, don Quijote. Aquél tiene que reparar la injusticia cometida en su hogar lejano; el otro ha de fundar una nueva ciudad; el tercero debe cumplir, saliendo al destierro, la pena impuesta por el monarca; el cuarto viaja por mundos de ultratumba hasta el seno mismo de Dios; el último recorre su patria para amparar viu-

das y doncellas y deshacer toda clase de entuertos, restaurando con sus hechos la ya inencontrable caballería andante. Viajes definidos, grandiosos, simbolizadores también del hombre, perseguidor infatigable de una meta de felicidad y de plenitud.

Pero hay viajes literarios más sencillos.

No tienen la pretensión de los viajes épicos recién apuntados. Son los que aparecen en poemas líricos, ordinariamente breves, más sugerentes que contenedores de una peregrinación total. En la poesía alemana del romanticismo ocurren con frecuencia, bajo el nombre difícil de traducir de "Wanderlied". "Canción de caminante" parece ser traslación más adecuada que la un tanto rimbombante de "Canción de viajero" o "Canción de peregrino". Goethe, Eichendorff y Heine cuentan entre los numerosos cultores de este tipo de poemas. Muy entrado el siglo lo cultiva todavía y con singular maestría Nietzsche; en las postrimerías de la centuria ilustrada aparecía en la pluma de Hölderlin. Naturalmente, en tan largo tiempo y en tan diversos autores, la Canción de caminante revistió muy diversas expresiones y se dio en tonos bien diferentes. De ello puede percatarse el lector mediante la comparación de los poemas que en texto bilingüe ofrecemos más adelante. El presente trabajo pretende sólo una caracterización de los "Wanderlieder" de Joseph von Eichendorff (1788-1857).

Pero, antes, ¿qué es una Canción de caminante? Sin pretensiones de dar una definición estricta, digamos que es una composición lírica generalmente breve, muy rítmica y muy eufónica, en que se canta la situación anímica de un joven sujeto a desplazamientos espaciales más o menos indeterminados y donde la naturaleza aparece en forma destacada.

De su sentido musical acusado da buena cuenta el aprovechamiento que de estas canciones han hecho grandes compositores como Schubert y Schumann. Con él se relaciona también el juego frecuente de aliteraciones ("Im Meer und Land und Luft" —*Der Mäler*, Eichendorff), de onomatopeyas ("Ich hör die Bächlein rauschen" —*In der Fremde*, Eichendorff), de anáforas y paralelismos:

*Ich hör die Bächlein rauschen*  
*Im Walde her und hin,*  
*Im Walde in dem Rauschen*  
*Ich weiss nicht, wo ich bin (Idem).*

El sentido de la naturaleza, a la postre algo convencional, siempre un mundo estilizado, es intenso. Bosque y arroyos, nubes y montañas, praderas y fontanas acompañan sin cesar los sentimientos del viajero, en una suerte de identificación afectiva que en última instancia proviene de Petrarca y que emparenta estas canciones con toda la lírica del Renacimiento. Es una nueva expresión del tópico del "locus amoenus", de larga tradición en la poesía occidental.

Que el protagonista sea siempre varón se explica por el hecho mismo del viaje, reservado en la época para el hombre. Además, el viajero suele ser un solitario expuesto a las inclemencias de la noche y de la naturaleza. Sólo su juventud le permite afrontar con buen éxito el sinnúmero de dificultades que le sobrevienen. Son éstas realidades externas que corresponden a las necesidades internas de la composición: que su protagonista sea joven, varón y solitario.

De este viajero no interesa mayormente la peripecia de afuera; la anécdota atrayente queda excluida. Se trata sobre todo de una penetración en su espíritu, especialmente en su sensibilidad, en su sentir. Quedaron lejos la balada seminarrativa y el romance épico lírico; también el poema romántico de relato, como el corsario, el contrabandista, el proscrito, el pirata, etc., que bien conocemos en la creación de un Espronceda, un Zorrilla y un Duque de Rivas. Estamos ante un lirismo acabado, cabal, en que del sujeto de la composición se destaca ante todo el acontecer interior. No siempre es un acontecer amoroso. El idilio no es compañía necesaria de la Canción de caminante. El viajero suele alterarse anímicamente por la despedida de su patria o de sus padres, por el regreso al hogar, etc. El tono puede ser de tristeza, de alegría y hasta de entusiasmo. La nostalgia, es cierto, predomina; nunca, empero, se cae en la desesperación. El viaje mismo no aparece motivado ni explicado racionalmente; no cabe justificarlo ni tampoco vituperarlo. Se le presenta como hecho ineludible, inevitable. En esta suerte de honda gratuidad es donde reside uno de sus rasgos más característicos a la vez que más humanos. En su sinsentido y en su perentoriedad representa fielmente la condición errante del hombre, su obligada situación de peregrino.

En una de las escasas canciones de este tipo que ofrece la literatura española, hallamos con claridad tal aspecto en la meta

incierta y vaga, en la falta de razones más o menos lógicas para partir. Nos referimos al conocido poema de Juan Ramón Jiménez que dice:

*Aquella tarde, al decirle  
que me alejaba del pueblo,  
me miró triste, muy triste,  
vagamente sonriendo.*

*Me dijo: ¿Por qué te vas?  
le dije: Porque el silencio  
de estos valles me amortaja  
como si estuviera muerto.*

*—¿Por qué te vas?— He sentido  
que quiere gritar mi pecho,  
y en estos valles callados  
voy a gritar y no puedo.*

*Y me dijo: ¿Adónde vas?  
Y le dije: A donde el cielo  
esté más alto y no brillen  
sobre mí tantos luceros.*

*La pobre hundió su mirada  
allá en los valles desiertos.  
Y se quedó muda y triste,  
vagamente sonriendo.*

Dentro de esta caracterización general, ¿cómo se presentan las "Wanderlieder" de Eichendorff? En el apartado correspondiente de sus *Obras*<sup>1</sup> aparecen 46 composiciones, varias de las cuales constan de distintas partes perfectamente diferenciadas, con unidad propia. Contándolas como poemas apartes, el total de composiciones de este tipo resulta de 68, cifra superior a la de sus compatriotas antes mencionados. Cabe añadir que algunas de ellas forman parte de la novela corta *Aus dem Leben eines Taugenichts*, lo que facilita la determinación de su sentido y de su apre-

<sup>1</sup>*Werke*, Verlag Kurt Desch, München, 1955.

ciación particular. Es grande la variedad del tipo de caminantes creados por Eichendorff: músicos, estudiantes, gitanos, soldados, amantes, pintores. En dos oportunidades el personaje protagónico es colectivo: "Wanderlied der Pragen Studenten" y "Lustige Musikanten". La diversidad de horas cantadas es también notable, según dan cuenta títulos como los siguientes: "Der Morgen", "Mittagsruh", "Der Abend", "Die Nacht". Hay partidas ("Abschied") y regresos ("Rückkehr", "Letzte Heimkehr"). El tono es de lamentación y nostalgia en "Sehnsucht" y "Heimweh", mas de alegría en "Frische Fahrt" y "Der frohe Wandersmann". Un conjunto, en fin, rico, complejo, finamente matizado, en que la presencia de lo popular se da de modo muy estilizado, con una elegancia propia de refinadísimo artista.

La indeterminación de la meta es también notable. A lo sumo se señala la dirección general del movimiento: Más frecuente es la expresión indicadora del vagar sin sentido (*Hin und her, hier und da, vom Haus zu Haus*) o de la lejanía (*Wir ziehen weit von hier*). Cuando se regresa, se precisa en una oportunidad la procedencia de la remota Italia ("Ich komme aus Italien fern"). El andar es un vagar, el cual suele acompañarse de un hondo divagar. Espíritu a menudo mañanero el de Eichendorff, refrescante, de adolescencia encantadora e inconsciente, en que asoman el sol, cantan las alondras, surge una plenitud de vida, todo se ilumina. Atrás quedan lo rutinario, el trabajo tedioso y sin grandeza, uniforme. Adelante aguardan la libertad, la posibilidad del encuentro alterador, la aventura valiosa y sorprendente. Se parte sin contar con medios materiales, ni dineros, ni carruaje, ni siquiera un destino más o menos determinado. Hay algo evangélico en estas salidas en desasimiento y pobreza, en el vivir al día durante largas jornadas. El buen Dios que cuida las aves del cielo y los lirios del campo, cuidará también del viajero y atenderá a los que con su partida quedaron abandonados. En el ir y venir del caminante no hay jamás problemas económicos serios ni necesidad de un trabajo sistemático. El quehacer estriba en la actividad misma del viaje, en mirar y en sentir. Es un ocio mirado no sólo con simpatía, sino hasta con amor, en la misma medida que es condición necesaria para la interioridad distinta y fecunda espiritualmente del caminante. Este, solitario y vago, entregado al ocio y al amor, al arte, pasa por hombre distinto. A tal sello

diferencial va unida la consideración de superioridad que con liberalidad concede el romanticismo al hombre marginado.

No es casual el título de la popular novela de Eichendorff: *De la vida de un ocioso*, antes indicado. El protagonista, que desde la primera página concita la simpatía de los lectores, sale al mundo ancho y libre provisto no más que de su violín, que tocaba hartó bien. Oigamos lo que él mismo nos dice de sus sentimientos en el instante de partir: "Mayor fue mi íntima alegría al ver a derecha e izquierda a mis antiguos compañeros y conocidos salir al trabajo, cavando igual que ayer y anteayer, mientras yo iba hacia el mundo libre. Muy orgulloso y contento, grité a todos lados adiós a la pobre gente, pero nadie se apenó. En el corazón sentía como un eterno domingo". Su libertad contrasta, así, con la laboriosidad de los demás; su alegría, con la supuesta tristeza de esa "pobre gente". No es sólo la dicha del muchachito que emprende un viaje por vez primera, sino la honda superioridad que el romántico prodiga al hombre de excepción, al diferente, sea un bandido o un santo, un héroe o un aprendiz de caminante como el que nos ocupa.

Cualquier matiz irónico que pudieran revestir las líneas antes citadas se desvanece en el poema que el joven canta enseguida, en artística expresión de su felicidad:

*Dios envía por el mundo  
a aquel que quiere mejor  
y le muestra maravillas  
en toda su creación.*

*A los que siguen en casa  
no visita la mañana;  
sólo saben de cuidados,  
de niños, de ganancias.*

*Las aguas corren del monte;  
canta, de gozo, la alondra.  
¿Cómo no cantar con ella  
m' canciones más hermosas?*

*Al buen Dios dejo el cuidado;  
quien conserva monte y aguas  
río, alondras y canciones,  
de mis afanes se encarga.*

Salir al campo es salir a la vida. Es también posibilidad de mayor conocimiento, porque en el campo el buen Dios muestra la plenitud de su obra. La naturaleza espera con su tesoro de armonía, que ya en el canto mañanero de la alondra se abre simbólicamente al que es capaz de ir a su encuentro. El ruido del arroyo, el susurro del viento, el crujido de los bosques son nuevas expresiones de una armonía a la cual el viajero puede y debe sumarse. El violín magistralmente tocado por este "Taugenichts", por éste que nada hace salvo vivir en su constante peregrinar, es la respuesta adecuada en este caso de un joven que tuvo la valentía de salir. La valentía y el buen gusto de ir más allá de sus narices, donde no hay sino preocupaciones caseras y trajines menores. La ya señalada eufonía de estas composiciones y su ritmo muy marcado van en perfecta consonancia con toda una musicalidad que sólo ocurre al aire libre, en medio de la naturaleza.

Eichendorff no vive mayormente el sentido del "retorno a la casa" que se da por ejemplo, y con gran profundidad, en Hölderlin. Para éste el viaje es una suerte de prueba purificadora, pasada la cual el peregrino está en condiciones de ser recibido por el hogar sagrado. La patria es lo permanente, mientras que los aires y otros elementos de la naturaleza por la que el peregrino atraviesa son mensajeros que llaman, son dificultades que hay que vencer para hacerse digno de quien aguarda. Dos visiones cabalmente antagónicas, pues en una meta es, paradójicamente, la partida, y en la otra la vuelta.

Publicamos a continuación en texto bilingüe diversas Canciones de caminante. La traducción sólo pretende conducir al texto original.

*HOLDERLIN (1770-1843).**RÜCKEHR IN DIE HEIMAT*

*Ihr milden Lüfte! Boten Italiens!  
Und du mit deinen Pappeln, geliebter Strom!  
Ihr wogenden Gebirg' oh all' ihr  
Sonnigen Gipfel! so seid ihr's Wieder?*

*Du stiller Ort! in Träumen erschienst du fern  
Nach hoffnungslossem Tage dem Sehnenen,  
Und du mein Haus, und ihr Gespielen,  
Bäume des Hügel, ihr wohlbekannten!*

*Wie lang ist's, oh wie lange! des Kindes Ruh'  
Ist hin, und hin ist Jugend, und Lieb'und Glück,  
Doch du, mein Vaterland! du heilig  
Duldendes! siehe, du bist geblieben.*

*Und darum, dass sie dulden mit dir, mit dir  
Sich freun, erziehst du, teures! die Deinen auch,  
Und mahnst in Träumen, wenn sie ferne  
Schweifen und irren, die Ungetreuen.*

*Und wenn im heissen Busen dem Jünglinge  
Die eigenmächt'gen Wünsche besänftiget  
Und stille vor dem Schicksal sind, dann  
Gibt der Geläuterte dir sich lieber!*

*Lebt wohl dann, Jugendtage, du Rosenpfad  
der Lieb'und all' ihr Pfade des Wanderers,  
Lebt wohl! und nimm und segne du mein  
Leben, o Himmel der Heimat, wieder!*

HOLDERLIN

REGRESO A LA PATRIA

*¡Mensajeros de Italia, oh suaves aires!  
 ¡Y tú, amado río, con tus álamos!  
 ¡Oh montañas ondeantes, todas vosotras,  
 cimas soleadas, ¿sois en verdad vosotras?*

*Silencioso lugar, apareciste  
 lejos, tras desesperanzados días,  
 y mi casa y vosotros, compañeros,  
 árboles de la colina, ¡tan conocidos!*

*¡Oh, cuánto tiempo, cuánto! El sosiego  
 ahí y ahí el amor, la juventud  
 y la alegría; tú mi patria, empero,  
 permaneciste, ¡oh soportar sagrado!*

*Y pues contigo alégranse y contigo  
 sufren, también educas a los tuyos,  
 y en sueños, cuando vagan y se alejan,  
 ¡oh los infieles! tú los amonestas.*

*Y al ya purificado tú te entregas,  
 al joven, cuando apaciguar lograste  
 entre senos ardientes sus deseos  
 y ante el destino están tranquilizados.*

*¡Vivan los días juveniles, vivan  
 las sendas del viajero y el rosado  
 sendero del amor! Toma mi vida  
 y bendícela, oh cielo de mi patria.*

J. W. GOETHE (1749-1832).

WANDERLIED

*Von dem Berge zu den Hügeln,  
Niederab das Thal entlang,  
dar erklingt es wie von Flügeln,  
Da bewegt sich's wie Gesang;  
Und dem unbedingten Triebe  
Folget Freude, folget Rath;  
Und dein Streben, seh's in Liebe,  
Und dein Leben seh die That.*

*Denn die Bande sind zerrissen,  
Das Vertrauen ist verlesst;  
Kann ich sagen, kann ich wissen,  
Welchem Zufall ausgesetzt,  
Ich nun scheiden, ich nun wandern,  
Wie die witwe, trawervoll,  
Statt dem Einen, mit dem Andern  
Fort und fort mich wenden soll!*

*Bleibe nicht am Boden heften,  
Frisch gewagt und frisch hinaus!  
Kopf und Arm mit heitern Kräften,  
Überall sind sie zu Haus;  
Wo wir uns der Sonne freuen,  
Sind wir jede Sorge los;  
Dass wir uns in ihr zerstreuen,  
Darum ist die Welt so gross.*

J. W. GOETHE

CANCIÓN DE CAMINANTE

*Desde el monte a la colina  
hacia abajo, por el soto,  
resonando como en vuelo,  
viene igual que una canción;  
y a su paso irresistible  
sigue el habla, sigue el gozo;  
que tu vida va en los hechos  
y tu esfuerzo en el amor.*

*Pues los lazos han caído,  
la confianza se quebró;  
y muy bien puedo decir  
que aunque expuesto es mejor  
partir, vagar, antes que  
traspasado de dolor,  
ya con uno, ya con otro  
andar siempre alrededor.*

*¡No te amarre más el suelo,  
alza el vuelo, sale a andar!  
que su casa siempre encuentra  
quien es fuerte en brazo y alma.  
Dondequiera el sol alegre  
nada nos preocupará.  
Si por el mundo vagamos,  
es que en él hay libertad.*

F. NIETZSCHE (1844-1900).

DER WANDRER.<sup>1</sup>

*Es geht ein Wanderer durch die Nacht  
mit gutem Schritt;  
und krummes Tal und lange Höhn-  
er nimmt sie mit.  
Die Nacht ist schön-  
er schreitet zu und steht nicht still,  
weiss nicht, wohin sein Weg noch will.*

*Da singt ein Vogel durch die Nacht.  
"Ach Vogel, was hast du gemacht!  
Was hemmst du meinen Sinn und Fuss  
und giessest süssen Herz-Verdruss  
ins Ohr mir, dass ich stehen muss  
und lauschen muss,  
Was lockst du mich mit Ton und Gruss?"*

*Der gute Vogel schweigt und spricht:  
"Nein, Wanderer, nein! Dich lock ich nicht  
mit dem Getön-  
ein Weibchen lock ich von den Höhn-  
was gehts dich an?  
(Allein ist mir die Nacht nicht schön-  
was gehts dich an? Denn du sollst gehn  
und nimmer, nimmer stille stehn!  
Was stehst du noch?  
Was tat mein Flötenlied dir an,  
du Wandersmann?"*

<sup>1</sup>Seguimos el texto de René Lame y Georg Rabuse, *Anthologie de la Poésie allemande*, Stock, París, 1943, la que se remite a la Edición de Alfred Kröner, Stuttgart.

F. NIETZSCHE

EL CAMINANTE.

*Va un viajero por la noche  
a buen paso;  
hondo valle y alto monte  
lo acompañan.  
Linda noche.  
Marcha y marcha sin descanso,  
mas no sabe adónde va.*

*En la noche cantó un pájaro.  
—Pero, pájaro, ¿qué has hecho?  
¿Por qué suspendes mi aliento  
y mi paso?  
¿Por qué viertes en mi pecho  
y en mi oído ese veneno  
que me obliga a detenerme?  
Con tu canto, ¿qué pretendes?*

*Calla el pájaro, y exclama:  
al que llamo con mi canto,  
caminante, no es a ti.  
Si una niña es la que llamo ¿qué te importa?  
No es hermosa la noche para mí.  
Si tú siempre has de marchar  
¿qué te importa?  
¿Por qué, por qué te detienes?  
Mi canción, ¿qué mal te ha hecho,  
caminante sempiterno?*

J. VON EICHENDORFF (1799-1857).

Textos de AUS DEM LEBEN EINES TAUGENICHTS.

1.

Wem Gott will rechte Gunst erweisen,  
den schickt er in die weite Welt,  
Dem will er seine Wunder weisen  
In Berg und Wald und Strom und Feld.

Die Trägen, die zu Hause liegen,  
Erquicket nicht das Morgenrot,  
Sie wissen nur vom Kinderwiegen,  
Von Sorgen, Last und Not und Brot.

Die Bächlein von den Bergen springen,  
Die Lerchen schwirren hoch vor Lust,  
Was sollt'ich nicht mit ihnen singen  
Aus voller Kehl' und frischer Brust?

Den lieben Gott lass'ich nur walten;  
Der Bächlein, Lerchen, Wald und Feld  
Und Erd' und Himmel will erhalten  
Hat auch mein' Sach' aufs best' bestellt!

2.

Wohin ich geh' und schaue,  
In Feld und Wald und Tal,  
Vom Berg hinab in die Aue:  
Vielschöne, hohe Fraue,  
Grüss'ich dich tausendmal.

In meinem Garten find'ich  
Viel Blumen, schön und fein,  
Viel Kränze wohl draus wind'ich,  
Und tausend Gedanken bind'ich  
Und Grösse mit darein.

J. VON EICHENDORFF

Textos de: DE LA VIDA DE UN OCIOSO.

1.

*Dios envía por el mundo  
a aquel que quiere mejor  
y le muestra maravillas  
en toda su creación.*

*A los que siguen en casa  
no visita la mañana;  
sólo saben de cuidados,  
de niños, de ganancias.*

*Las aguas corren del monte;  
canta, de gozo, la alondra.  
¿Cómo no cantar con ella  
mis canciones más hermosas?*

*Al buen Dios dejo el cuidado;  
quien conserva monte y aguas,  
río, alondras y canciones,  
de mis afanes se encarga.*

2.

*Adonde quiera que miro,  
campo, bosque o clara aurora,  
por el valle y por el risco,  
hermosísima señora,  
mil saludos os envío.*

*En mi jardín encontré  
hermosas y finas flores,  
mil guirnaldas yo trencé  
y con ellas mis amores  
y mis saludos até.*

*Ihr darf ich keinen reichen,  
 Sie ist zu hoch und schön,  
 Die müssen alle verbleichen,  
 Die Liebe nur ohnegleichen  
 Bleibt ewig im Herzen stehn.*

*Ich schein'wohl froher Dinge  
 Und schaffe auf und ab,  
 Und ob das Herz zerspringe,  
 Ich grabe fort und singe  
 Und grab'mir bald mein Grab.*

## 3.

*Fliegt der erste Morgenstrahl  
 Durch das stille Nebeltal,  
 Rauscht erwachend Wald und Hügel:  
 Wer da fliegen kann, nimmt Flügel!*

*Und sein Hütlein in die Luft  
 Wirft der Mensch vor Lust und ruft:  
 Hat Gesang doch auch noch Schwingen,  
 Nun so will ich fröhlich singen!*

## 4.

*Wer in die Fremde will wandern,  
 Der muss mit der Liebsten gehn,  
 Es jubeln und lassen die andern  
 Den Fremden alleine stehn.*

*Was wisset ihr, dunkle Wipfel,  
 Von der alten, schönen Zeit?  
 Ach, die Heimat hinter den Gipfeln,  
 Wie liegt sie von hier so weit!*

*Am liebsten betracht'ich die Sterne,  
 Die schienen, wenn ich ging zu ihr,  
 Die Nachtigall hör'ich so gerne,  
 Sie sang vor der Liebsten Tür.*

*Der Morgen, das ist meine Freude!  
 Da steig'ich in stiller Stund'  
 Auf den höchsten Berg in die Weite,  
 Grüss'dich, Deutschland, aus Herzensgrund!*

*Es tan noble y tan hermosa  
que no la puedo alcanzar;  
nadie sus amores osa,  
que tan sólo en el amar  
el buen corazón se goza.*

*Igual que si pasara  
entre las cosas alegres,  
mi trabajo nunca acaba,  
y aunque el corazón no aliente  
canto y canto mi mortaja.*

3.

*Vuela el rayo mañanero  
por las nieblas del otero,  
rumorean bosque y cielo  
y quien puede emprende el vuelo.  
Su refugio lanza al viento  
el viajero, de contento.  
Tiene canto y corazón:  
¡sólo quiere su canción!*

4.

*El que viaja por el mundo  
ha de llevar a su amada;  
dejan solo al vagabundo  
los demás, en su alborada.*

*¿Qué sabéis, oscuras ramas,  
del bello tiempo pasado?  
Más allá de las montañas,  
el hogar, ¡y qué apartado!*

*Siempre miro las estrellas  
que vi cuando vi a mi amada,  
y oigo al ruiseñor las bellas  
arias a su amor cantadas.*

*La montaña es mi alegría.  
En su silencio desnudo  
subo al monte —lejanía—  
y al hogar doy mi saludo.*